

ESPACIO Y EXPERIENCIAS COTIDIANAS DE MUJERES COOPERATIVISTAS. PROYECTO OBRAS TEMPRANAS EN PARAJE LAS TRES BOCAS, PUERTO VILELAS, CHACO, ARGENTINA

DEPETTRIS, María Noel

Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Territorial y del Hábitat Humano, Universidad Nacional del Nordeste, noeldepettris@hotmail.com

Resumen

A partir de un trabajo de investigación que focaliza en la articulación del ejercicio ético y responsable de la práctica profesional de técnicxs y profesiones liberales con la colectividad popular, en el marco de un proyecto de mejora del hábitat popular, y a la luz de paradigmas emergentes con perspectiva de género, el presente artículo expone un avance que analiza como los procesos colectivos son atravesados por la cuestión género, a través de poner la mirada en el modo de vivir cotidiano de las mujeres cooperativistas.

Se describen las desigualdades latentes en el territorio y lxs agentes que las sostienen, conviviendo con habitantes con necesidades básicas insatisfechas, aunque consistentes en accionar en el marco de un sistema hegemónico y patriarcal. Sin embargo, algunos sucesos contrarios a lo establecido permiten indagar en otras posibilidades de organización.

Palabras clave:

género, arquitectura, colectivo, desigualdad

1 INTRODUCCIÓN

En 2020 en Argentina se implementa la Ley n.º 27.453/18 de Régimen de Regularización Dominial para la Integración Socio Urbana que se orienta a la mejora y ampliación del equipamiento social y de infraestructura de barrios populares que se encuentren inscriptos en el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP). Desde la Secretaría de Integración Sociourbana (SISU) –que depende del Ministerio de Desarrollo social–, se destinan fondos del Aporte de las Grandes Fortunas y del Impuesto PAIS al fideicomiso Fondo de Integración Socio Urbana (FISU) para dar respuesta a las demandas que surgieron a partir del ReNaBaP. En la provincia del Chaco, en la localidad de Puerto Vilelas se logra implementar el Componente III: Integración socio urbana de barrios populares con perspectiva de género y diversidad del Programa de Integración Socio Urbana y Mejoramiento de Vivienda, según el Reglamento Operativo del Programa. La oferta programática vinculada a la gestión de integración socio urbana se denominó Proyectos Obras Tempranas (POT), que podía ser presentado por una unidad ejecutora gubernamental o no gubernamental, que en el caso analizado consistió en la gestión de la organización social directamente con las unidades de gestión provincial de la SISU y luego con técnicxs asignadxs desde las oficinas centrales en provincia de Buenos Aires. El POT permitió el acceso de sectores populares a una mejora sustancial de su hábitat circundante, pero lxs condicionó a la gestión de la forma jurídica responsable de su ejecución –en este caso la cooperativa–; a asumir los costes del proyecto cuando no se encuadra en los marcos que propone el proyecto prototipo; a la articulación con profesionales y técnicxs de formación liberal para controlar y encauzar la ejecución; a las arbitrariedades de despacho y entrega de materiales en contextos desfavorables; a la existencia de vinculaciones estratégicas con gobiernos locales; a la discrecionalidad de la gestión de las certificaciones de obra desde la oficina central; a la integración de paradigmas emergentes con perspectiva de género sin canalizar los recursos necesarios para ello.

Figura 1: Sector de Puerto Vilelas periurbano y rural donde se registra un importante número de barrios populares, cuyos nombres dan cuenta de los vestigios de la zona fabril portuaria. Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa del Registro Nacional de Barrios Populares. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/mapa>



En este contexto, se desarrolla la experiencia de La Cooperativa de Trabajo El Dorado, que se conforma con integrantes de la organización social Libres del Sur y Barrios de Pie – Puerto Vilelas, cuyo trabajo consiste en la ejecución del proyecto de mejora de un predio que funciona de “canchita” de fútbol en el Paraje Las Tres Bocas⁴⁴, un sector rural del ejido de la ciudad de Puerto Vilelas, desarrollado en zona no defendida del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), pero cuya densidad habitacional se ha incrementado en los últimos años. El grupo de trabajadores de la cooperativa se compone de serenos y oficiales albañiles, oficiales especializados –sanitarista y herrero–, y sus ayudantes de obra, de los cuales el 50% son mujeres. A su vez la cooperativa debe articular con representantes administrativos, sociales y técnicos que son responsables del avance de la obra y del diálogo con las unidades ejecutoras provinciales y representantes de áreas de nivel nacional pertenecientes a la SISU, cuyas certificaciones son claves en la continuidad y fluidez de la misma. Cada uno de los representantes de área social, técnica y administrativa, deben realizar informes de seguimiento con una discrepancia: el área social presentaba un informe mensual mientras que el área administrativa y técnica debía presentar informes en formato preestablecidos en relación a los desembolsos que establecía el proyecto. Además de

⁴⁴ Este paraje conforma un área rural del Municipio de Puerto Vilelas junto al Paraje Las Cinco Bocas, Soto, Tacuani y Colonia Tacuani, que suman una población de 600 habitantes según Censo 2010 (PET Chaco 2018-2025).

esta coordinación, se previó una instancia local de control del avance de la obra en un convenio con el Colegio de Ingenierxs de la Provincia del Chaco, que a través de una auditoría mensual permitía avanzar en el proceso de certificación.

Urge otra actuación disciplinar

La experiencia analizada permite abordar múltiples y diversos aspectos que han incidido en su desarrollo, en las condiciones de base al inicio del proceso, y en los resultados del momento en que se concluyó. Cada aspecto analizado da cuenta de que principalmente son experiencias excepcionales las que permiten que se geste un proceso colectivo y que se pueda concluir en el marco de las metas propuestas. Esta particularidad obliga a transitarlo las veces necesarias para responder algunos de los interrogantes que determinan su singularidad.

Entendemos que los procesos de urbanización se encuentran atravesados por negociaciones, estrategias y acuerdos estrechamente vinculados al sistema capitalista mercantil, y en esta dinámica es una estructura funcional al mismo. Esto implica que los actores que inciden en estos procesos promueven estrategias vinculadas al desarrollo de determinadas líneas de acción y sectores, en un esquema jerárquico de poder y recursos, y cuando deciden responder a la demanda de otros sectores, como los del hábitat popular, accionan dentro de ese mismo esquema.

Los procesos, relaciones y territorios del hábitat popular se han vuelto invisibles a la vista común, es decir, sobreviven en un estado constante de fragilidad y marginación. Desde procesos que abordan la dimensión habitacional del problema, las causas a las que ha hecho mención John Turner ya en la década de 1970 se vinculan al fracaso del sector comercial y privado y del sector público -si bien los primeros no presentan interés en resolver la problemática-, debido a que no han logrado proporcionar la vivienda que necesitan y que puedan pagar o por lo menos los servicios necesarios para que las construyan por su cuenta. Junto a esta causa Turner establece también la duplicación de la población cada 10 años, y con mayor intensidad la población urbana y la inadecuada adaptación de sectores residenciales a las necesidades sentidas, aumentando los costos de mantenimiento y de sostén de la vida.

En Pradilla Cobos, E., 1987, se afirma que desde hace dos décadas los gobiernos, técnicos y teóricos han convertido a la auto construcción en la receta mágica para resolver el problema de la vivienda, y en ello han contado con el apoyo y la asistencia técnica y financiera de los organismos internacionales, dominados hegemonícamente por el imperialismo norteamericano. En su análisis tienen significación particular las grandes masas de obreros, desempleados y sub

empleados, trabajadores por cuenta propia y empleados de bajos ingresos que conforman lo esencial del crecimiento demográfico de los centros urbanos desde el inicio del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Para estos sectores, la apropiación del terreno, la auto construcción, la auto adecuación y la obtención de los servicios públicos mediante la movilización son la única alternativa posible para acceder a una vivienda. Entender claramente tanto su dinámica o potencialidad como sus límites objetivos y los errores cometidos en sus múltiples aspectos (organizativos, reivindicativos, ideológicos) da cuenta de la complejidad de las condiciones estructurales de la pobreza al momento que aporta indicios para cambiar la orientación de políticas económicas y productivas.

En esta línea de trabajo que analiza particularmente la dimensión habitacional y su abordaje desde organismos públicos, en Pelli, V. S., 1996, se revisan los objetivos y el perfil técnico de los actores que promueven las soluciones habitacionales, a partir de una concepción **democrática del hábitat**, en la cual la gestión técnica de procesos adecuados que permitan a los sectores populares alcanzar su inserción equitativa, física y social, pasa a ocupar el eje de la gestión habitacional y a regir y enmarcar las instancias de planificación y construcción de obra física. Esta concepción, ineludible desde el momento en que se reconoce la naturaleza estructural del problema habitacional del sector popular (es decir, no limitada a sus protagonistas inmediatos ni al campo de las necesidades materiales), requiere tanto la incorporación de nuevos métodos y técnicas, estrechamente ligada a la necesidad de adopción de una **nueva ética de trabajo**, como también un cambio esencial en la orientación y en la estructura del sistema institucional destinado a implementarla.

Con trabajos que centran su desarrollo en la dimensión habitacional en contextos urbanos, y entendiendo la misma como solo uno de los aspectos del hábitat urbano, se visualiza la incidencia de las disciplinas técnicas en la construcción de ciudad, y como podemos entender el abordaje de las mismas desde otros perfiles técnicos que registren una trayectoria en construir un pensamiento acorde con su accionar en el marco de una ética laboral, con sensibilidad acerca de problemáticas latentes y conciencia política que le permita comprender las dinámicas de una estructura asociativa.

Desde este posicionamiento, se entiende a las disciplinas profesionales liberales, y particularmente a la arquitectura, una disciplina que por su formación y su inserción mercantil en todos los procesos que impliquen modificaciones en la construcción de ciudad, ha establecido una relación de dominación con los usuarios y habitantes, imponiendo límites y contenidos culturales acerca de como accionar en cada situación.

La experiencia analizada incrementa la complejidad del proceso al implicar una serie de actores en un accionar conjunto, en un colectivo que debe coordinar acciones al interior, y a su vez con otros colectivos conformados con anterioridad al proyecto, y con agentes exteriores proveedores de insumos, agentes contralores y de seguimiento, agentes de gobierno local. Las relaciones adquieren valores –de desigualdad, dominación, conflicto, cooperación– por una definición cultural o por como se establecen con el proceso, la organización establece jerarquías y formas de control, y se presentan constantes dicotomías entre la heteronomía –establecido en lo normado– y la autonomía del hacer, del construir en lo urbano.

Resulta un factor relevante comprender como afectan las condiciones sociales de producción de base a la construcción del hábitat, desde donde se parte, con que capacidades y que recursos. La sistematización del proceso de gestión es una de las herramientas que permite visualizar factores determinantes y reconstruir intereses de lxs actores implicados, en el discurso que proponen ante la problemática de los sectores populares. La ejecución por medio de cooperativa y su articulación en un proceso colectivo invita a pensarla como herramienta para la discusión democrática del proceso, con meta a producir un dispositivo legal que favorezca el objetivo social que nos convoca. En este camino aparece como posibilidad que las disciplinas liberales podrían trazar otros procesos en el transcurrir de experiencias colectivas con el ejercicio puesto en acciones democráticas.

El trabajo cuidado

El devenir de las condiciones laborales que se han gestado en los últimos treinta años en la Argentina, vinculadas a las desregulaciones estatales de los sectores productivos, económicos y sociales, tuvieron consecuencias en las relaciones del sujeto trabajador con los organismos gubernamentales y con el mercado de trabajo. La inestabilidad laboral y el desempleo radicaron nuevas formas de disputa ante el Estado, emergiendo otras formas de organización en los sectores populares.

Entendiendo el trabajo como el gran organizador social, las transformaciones que inciden en la identificación y representatividad de un determinado sector, así como la heterogeneidad de las prácticas productivas que emergen de esta situación que profundiza la pobreza y la marginación, cambian las lógicas y dinanismos de una estructura social, que se hace visible principalmente en entornos urbanos.

En este contexto, desde distintos ámbitos y sectores sociales activos y movilizados se empieza a visibilizar de forma contundente el trabajo de cuidado que realizan las mujeres en los hogares, y

como esto repercute, siguiendo a Quiroga Díaz, 2014 y la economía feminista, en la forma diferencial de participación de hombres y mujeres en la institucionalización de la economía. Al mostrar el ámbito reproductivo como inherente al proceso de producción, se profundiza en el análisis de las consecuencias de limitar lo económico al ámbito del mercado. La asignación de géneros a las actividades de producción, distribución, circulación y reproducción, así como la jerarquización del valor social de lo femenino y lo masculino, han construido la cultura patriarcal que determina las diferentes actividades y remuneraciones a las que pueden acceder en el mercado de trabajo.

Esto se presenta masivamente en las organizaciones sociales y formas asociativas de trabajo, donde la participación de las mujeres supera ampliamente la de los hombres, ya que para asumir la actividad laboral y la del cuidado de niñas y adultos, deben someterse a trabajos marginales o precarizados. Entre las actividades laborales que han accedido desde organizaciones sociales se encuentran merenderos, huertas comunitarias, limpieza y barrido de espacio públicos, recolección y reciclado de residuos sólidos, mantenimiento y limpieza de instituciones públicas, todas actividades que reciben baja remuneración y precisan pocos recursos, por lo que son desvalorizadas por la economía hegemónica.

El Régimen de integración socio urbana propuesto incluyó entre sus acciones el enfoque de género y diversidad, por lo que se sugería a las organizaciones la inclusión de hombres y mujeres de forma equitativa en la cooperativa de trabajo conformada para ejecutar las obras del POT.

Figura 3: Ejecución de veredas perimetrales. Diciembre 2022. Fuente: Elaboración propia.



En la Cooperativa de Trabajo El Dorado la organización social incluyó la participación de cinco mujeres como ayudantes de obra desde el inicio del proceso, y que a lo largo del mismo han logrado mayor continuidad y presentismo que los cooperativistas hombres. Las altas y bajas de oficiales y ayudantes hombres que se suscitaron durante el proceso, las ausencias con certificado médico, así como el ingreso o retiro fuera de horario fue una actitud sostenida por la mayoría de los hombres. Sin embargo, en este punto hay observables que permiten caracterizar adecuadamente el proceso: la ausencia de crianzas pequeñas en dos de las mujeres cooperativistas, crianzas con baja dependencia en otras dos cooperativistas por sus edades en una, y porque ya no conviven en el caso de la otra. Solo una cooperativista tenía una crianza pequeña que requería cuidado y debido a la prolongación del proceso de la obra a dos años, tuvo un bebé. Esta mujer fue la única del grupo que debió auto organizarse con una familia vecina al sector en obra, para establecer un sitio de cuidado y alimentación para sus niños pequeños durante la jornada laboral. Debido a las edades de las crianzas, parafraseando a Quiroga, (2014), las

mujeres con sus recursos disponibles –concurrir en motovehículo acompañada de una cooperativista para llevar la crianza– terminan asumiendo los problemas de reproducción como si fuesen problemas del orden privado. En contraposición a esta situación de la mujer, gran parte de los hombres tenían crianzas con las que convivían, sin embargo, en ninguna ocasión su cuidado se presentó como actividad superpuesta con la actividad laboral.

Siguiendo a Quiroga, (2014), uno de los aportes centrales de la economía feminista es la redefinición del concepto de trabajo, donde “lo reproductivo” y “del cuidado”, en sus diferentes dimensiones, permite incluir dentro de “lo económico” aquellas actividades que no están dirigidas al mercado, pero sin las cuales la vida humana sería imposible.

Sin embargo, a pesar de la inclusión de la perspectiva de género que el programa expresaba, no contemplaba la manera en que debían ser canalizadas las acciones vinculadas a la reproducción, condicionando nuevamente a la organización social –en este caso, ya que recordemos que también podía ser ejecutado de forma gubernamental– con otra situación a resolver por sus propios medios y recursos. Esto impacta directamente en la vida de los participantes, en la organización del trabajo y del grupo, y en garantizar el proceso, que, si bien destina recursos a sectores populares, profundiza una relación conflictiva con los organismos gubernamentales.

Citando a Quiroga, (2014), la socialización de las necesidades de reproducción conlleva a que el Estado y el sector capitalista también asuman las responsabilidades que implican ciudadanos incluidos y trabajadores calificados. Esto se verifica en otros sectores sociales con pertenencia a instituciones gubernamentales, como mencionaba un referente entrevistado, al dar cuenta de como se resuelve el cuidado en el Ministerio de Educación o en la Universidad, que contemplan guarderías y sitios de cuidado de crianzas pequeñas, respectivamente.

Es preciso mencionar el hecho que la institucionalidad del cuidado se resuelve en determinados sectores sociales acorde a sostener un sistema económico hegemónico con determinada extensión de la jornada laboral y vinculado a la pertenencia a la institución. Las locaciones periféricas de los sectores populares, las particularidades de su acceso y circulación, la heterogeneidad que revisten las actividades productivas del sector, entre otras cuestiones, aún distan de ser contempladas prioritariamente por organismos gubernamentales al destinar recursos, en lo que hoy entendemos como la infraestructura de cuidado, que debe partir de una lectura del territorio que entiende las actividades de producción irrealizables sin contemplar en su constitución integral las actividades de reproducción.

La cultura patriarcal nos atraviesa desde la crianza, naturalizando situaciones de género que deberían ser cuestionadas y revisadas. En “la canchita” del caso de estudio, varias mujeres se organizan de forma periódica para jugar al fútbol, aunque en el evento se establecen sectores para la presencia y el cuidado de niñas y niños de diversas edades que acompañan a sus madres, una imagen inimaginable en un partido de fútbol masculino.

Se hace presente en los entornos de cuidado familiares y comunitarios la distinción en los elementos para el juego en niñas y niños, asignándole género a los juguetes -si juega con muñecas va a ser maricón, mencionaba una jefa de familia-, y a los colores, lo que se traslada luego a adultos, en donde la picardía y las bromas siempre apuntan a lo adjudicado naturalmente a lo masculino (valentía, fuerza) o a su aspecto personal (color de piel, altura, esbeltez) en relación a su género.

Las situaciones descritas no distinguen niveles adquisitivos sociales, ni se perciben con mayor intensidad en uno o en otro, pero en los sectores populares las opciones para transformarlas son muy reducidas, y esto contribuye a niveles de violencia que progresivamente se incrementan. Para percibir estas problemáticas y canalizar estas situaciones hacia otros destinos es necesario el compromiso de los que se han formado en otros contextos con más posibilidades y que se vinculan diariamente con los sectores populares, que en la intervención y construcción se concentra en las personas formadas en disciplinas técnicas.

Territorio, género y trabajo colectivo

En el sitio de estudio conviven las demandas de formalización hacia servicios urbanos de energía y agua, que hoy son elementos que constituyen necesidades básicas indiscutidas en cualquier asentamiento poblacional, y la convivencia con situaciones propias de entornos rurales donde se radican estrategias de sobrevivencia (huerta, chacra de animales pequeños) vinculadas al aporte al consumo básico alimenticio de hortalizas, proteínas y grasas (carnes, huevos).

El sitio contiene un fuerte rasgo propio de estas latitudes: su vinculación con el Río, en cuanto a su cercanía, a la actividad de pesca de sobrevivencia y comercialización, pero también a la pesca recreativa. Sin embargo, la densificación poblacional, con una población de 480 a 550 habitantes, la subdivisión del suelo y los cambios en las dinámicas de la población han transformado el sitio en un sector con gran circulación cotidiana, con intensa demanda durante los fines de semana y feriados, pero con altos niveles de Necesidades Básicas Insatisfechas y situaciones de vulnerabilidad hídrica.

El asentamiento poblacional Paraje Las Tres Bocas se desarrolla en gran parte a lo largo de un camino principal que se genera como defensa contra inundaciones por crecida del Río Paraná y que da cuenta de su sinuosidad. Los vaivenes propios del ciclo de precipitaciones de la zona y los cambios en los límites del Riacho, han incidido en que parte del asentamiento se consolide a ambos lados del terraplén de defensa. El paraje dista 4 km del centro urbano de la localidad de Puerto Vilelas, de los cuales 2,5km están servidos por el transporte público interurbano y por calles pavimentadas, **restando 1,5km que deben ser cubiertos con otro medio de transporte o a pie.**

Es preciso aquí imaginar esta situación en la que cualquier servicio social, educativo, de salud o trámite administrativo debe atravesar la resolución de la movilidad, por lo menos de esa distancia sin servicio público. Realizar esta travesía con niños o adultos a cargo, con alguna discapacidad, con lluvia, de noche, o debiendo cumplir con un horario determinado implica disponer de un vehículo propio adecuado a la cantidad de personas y combustible suficiente.

Este sitio es a su vez el paso obligado y proveedor de servicios de otros parajes rurales hacia el Sur, paralelos al Río Paraná, donde se incrementa la vulnerabilidad ante inundaciones y aumentan las condiciones de precariedad del hábitat.

En el sector intervienen actores que consolidan este esquema territorial y **participan del proceso de su densificación**: pastores de iglesias y capillas, servicios vinculados a rubros náuticos, en general a la pesca recreativa -guarderías de lanchas, bajadas, reparaciones, suministros-, servicios vinculados a la pesca comercial -insumos y suministros-, y comercios varios de comidas e insumos alimentarios. En la última década se registran instalaciones de propietarios de segundas residencias o casas de fin de semana, algunas incluso con piletas, a pesar de ser un área de restricción severa ante precipitaciones.

Los servicios son deficientes, el Gobierno Municipal interviene en el mantenimiento del alumbrado, y en ocasiones del abastecimiento del servicio de agua, que, si bien cuenta con una red formal al inicio del sector, la misma carece de presión en gran parte del día y en varias ocasiones no circula el agua y debe ser bombeada directamente desde la red para obtenerla, en el caso de los habitantes que pudieran adquirirla. Las conexiones que alimenta han superado ampliamente la presión suministrada al sector y la auto ejecución de las mismas por parte de los habitantes de forma precaria contribuye a la pérdida de presión que podría tener por momentos. **El Municipio terceriza la compra y distribución de agua a toda el área abasteciendo tanques y recipientes que la población preserva al lado del camino.** Por ser un área considerada en zona rural, **gran parte de las calles del sitio son mantenidas por el Consorcio Caminero que**

pertenece al área, si bien el Municipio colabora con la adecuación y provisión de ductos de desagüe en las alcantarillas y cruces.

En el sitio se identifican familias que destinan espacios de su predio a comedor público y merendero, con programas de asistencia de alimentos, con pertenencia a organizaciones de la sociedad civil con referentes con trayectoria en la movilización y demanda de mejoras para su comunidad. La subdivisión del territorio, de chacra a loteo urbano, los cambios en las dinámicas económicas de la población, de pescadores, malloneros y obreros a changarines y constructor albañil, y un alto grado de desocupación y dependencia de ayudas, pensiones o becas sociales, han incrementado la convocatoria a espacios comunitarios.

Hay un gran número de familias que se dedica a la pesca, principalmente de surubí y patí, adaptando las redes de pesca para este tipo de peces, lo que ha generado grupos de mujeres tejedoras que reparan las mismas, por el tiempo y el costo que insume comprarlas.

En el sector hay cooperativas como COPECHA (Cooperativa de Pescadores Chaqueños) y familias en forma independiente que le dan un valor agregado a derivados del pescado realizando empanadas, chorizos de pescado, butifarra. También se hacen artesanías con el cuero salado de peces. Sin embargo, la actividad sufre de alternancias, que se incrementan con la accesibilidad a los insumos, al mantenimiento de la barcaza, a la compra de herramientas, los cambios en el consumo, que lleva a varias familias a combinar actividades diarias de producción y venta con la cría de animales pequeños, como gallinas y chanchos, y el cultivo en la chacra, los que cuentan con mayor superficie.

Las ciudades de Puerto Vilelas y Barranqueras tuvieron durante algunas décadas a principios del s XX el desarrollo de un cordón fabril de taninera, aceitera, frigorífico y metalúrgica que consolidaron, siguiendo a Graciosi, 2011, una subjetividad típica, la del obrero industrial de la sociedad salarial. A finales de los años ochenta, con la extinción de los beneficios de promoción industrial, la política económica del gobierno de facto, falta de mercado para la comercialización de lo producido, elevados costos de los insumos, ausencia de rentabilidad -incluso con masivas reducciones de personal-, procesos de quiebra, concursos y vaciamiento, las distintas fábricas deciden finalizar las actividades productivas en la región.

Según Graciosi, 2011, ante estas situaciones, si bien los obreros de este polo industrial durante los 70 no fueron el brazo sindical de un partido, más bien se aglutinaban a partir de las propias

condiciones y tenían una autonomía respecto a como afrontar la lucha por mejoras salariales, la perspectiva obrera de autogestión siempre fue limitada.

Estos sectores hace décadas han cesado su actividad y conforman predios abandonados con gran deterioro, configurando un territorio extendido, con amplios sectores deshabitados y con vías de comunicación reducidas a rutas o avenidas periféricas.

Lo expuesto da cuenta de una relación de la población con el territorio, con un paisaje propio de la región donde se vinculan las actividades cotidianas productivas y reproductivas con un territorio con el cual se identifican históricamente, que a su vez otorga otra perspectiva de la vida ante la fragilidad que emerge de convivir con las crecidas cíclicas, con lo que el río da, y también cuando no lo da, en sus ciclos de sequía o de cambios en la dinámicas del ecosistema que lo circunda (contaminación del Riacho por industrias y descarga directa de líquidos cloacales sin tratamiento, residuos domiciliarios). Esto constituyó un sujeto particular de habitante, donde se conforman redes familiares y comunitarias, atendiendo a necesidades colectivas

Son significativas las diferencias de género y el peso de las actividades cotidianas que recaen sobre mujeres y hombres en cuanto a las estrategias de vida y hábitat. Son las mujeres las que deben realizar el cuidado de niños, la alimentación y la higiene familiar, para lo cual precisan de agua y energía y deben sobrellevar cotidianamente los inconvenientes que se presentan. Son las mujeres las que otorgan los espacios comunitarios, construyen redes de contención colectiva a partir de la cual acceden a beneficios sociales, y sostienen la continuidad de los mismos, en una red que puede ser cambiante pero no deja de ser estable y posible.

Si bien en el sitio se dan actividades económicas y algunas posibilidades de ingresos, no son diarias, se presentan con una gran dispersión y variabilidad, que se incrementa con las dificultades para acceder a los bienes y servicios. La población en general debe salir del Paraje para acceder a trabajos estables o continuos, en la mejora de su ingreso.

En este sentido, coincide con Sultana, 2017, en la concepción de que la informalidad subsidia el desarrollo. Según Sultana, la "ilegitimidad" de la barriada no es solo un escollo político, sino que también sirve a propósitos políticos y económicos diversos, de la misma forma que el trabajo informal satisface necesidades económicas, sociales y políticas particulares en muchos países del norte. Y continúa, "la ilegalidad de vivir en una barriada limita la movilidad social, así como la participación política y económica de los habitantes en la vida pública de la ciudad." En este

Figura 5: Autofoto de lxs cooperativistas. Enero 2024. Fuente: El dispositivo celular de una de las mujeres cooperativistas activando el temporizador.



sentido, y como fue descrito, los costos sociales, económicos y políticos de la informalidad son asumidos por sus habitantes, muy a pesar de la función que cumplen en la sociedad.

En la práctica constructiva se verifica la contradicción del sujeto incluso al interior del sector obrero o constructor albañil, que generacionalmente ha podido transitar con otra disciplina su camino de formación, vinculado al ideal del trabajo digno, y se separa, discursivamente, de la dinámica actual de las organizaciones sociales, las cuales a su vez son atravesadas por procesos individuales de apropiación y explotación del otro, propios de sistemas capitalistas, a pesar de estar contenido en procesos colectivos. En procesos donde los cooperativistas se encuentran

contenidos por una organización mayor, que a su vez construye un posicionamiento político, y propone relaciones de diálogo con el resto de los actores, la discusión sobre lo que hace y percibe la población movilizada se encuentra superada y tiene su fundamento en cada uno de los participantes. Desde ese lugar es posible intercambiar otras miradas acerca de que hacer con lo que falta resolver, decidir con quien hacerlo, entender las condiciones de hacerlo con estos interlocutores y definir entonces si hacerlo, o no.

Desde la organización social se propuso sostener el grupo que tenía pertenencia a la misma, entendiendo que para algunos era su primera experiencia laboral, e incluso su primera experiencia vinculada a la construcción, entendiendo el proceso como instancia de capacitación, y permitiendo en el transcurso cambios de decisiones, que implicaban altas y bajas, cambios en la constitución de subgrupos de oficiales y ayudantes, que diferían en el monto del pago, y en algunos casos sin la indumentaria adecuada debido a los costos.

Este proceso permite reflexionar sobre algunos caminos a transitar de forma colectiva, sobre todo donde se establecen grandes disputas de apropiaciones de lo común como se da en los ámbitos urbanos, permite fortalecer relaciones y vínculos, recuperar espacios públicos de la esfera de lo privado, establecer otros mecanismos que permitan agrietar la esfera burocrática, superar la fragmentación de nuestras vidas cotidianas -trabajo y tiempo libre- sosteniéndonos en redes adecuadas.

2 REFERENCIAS

- Graciosi, M., 2011. Memoria y toma de conciencia de la militancia obrera en el Chaco. Límites y perspectivas en la formación de una fuerza social. *Conflicto Social*, Año 4, Nº 6, Diciembre 2011
- Pelli, V. S., 1996, El sector popular en la construcción democrática del hábitat. Seminario debate Iberoamérica ante Hábitat II, 29 y 30 de mayo, Madrid, España. <http://habitat.aq.upm.es/iah/ponenc/a010.html>
- Pradilla cobos, E. 1987. Autoconstrucción, explotación y políticas del estado. En *capital, estado y vivienda en América Latina* (pp. 268-344). México, D.F.: Distribuciones Fontamara.
- Quiroga Díaz, N., 2014, Economía Feminista y Decolonialidad, aportes para la otra economía. En la Revista del Plan Fénix, año 5, número 37, agosto 2014, Voces en el Fénix La Estrategia del Caracol. ISSN 1853-8819.
- Sultana, F., Talpade Mohanty, C., Miraglia, S., 2017. Igualdad de género, ciudadanía y agua pública en Bangladesh. En: Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua. K. Bakker ... [et al.]; compilado por C. Salamanca Villamizar; F. Astudillo Pizarro. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2017. ISBN: 978-987-702-253-7.
- Turner, J. F. C., 1976, Como construyen su propia casa millones de hombres en todo el mundo. En *El Correo*, una ventana abierta al mundo. Junio 1976, año XXIX (pp. 12-14 y 33). Publicación mensual de la UNESCO ISSN 0304-310 X. 36 pp.